¡una de dragones!

Bibliotecas Públicas Municipales Zaragoza

* LECTURA PÚBLICA

CON COLEGIO LA PURÍSIMA

LUGAR:
COLEGIO LA PURÍSIMA
DE NIÑOS SORDOS
C/Corona de Aragón, 54

ORGANIZA:
BIBLIOTECA RAFAEL ANDOLZ

DÍA Y HORA:
VIERNES 21 ABRIL

AFORO CERRADO

Relación de cuentos:

1. *Chocolate con trocitos de aguacate*
2. *Cómo encender un dragón apagado*
3. *Mi vida con un dragón apagado*
4. *Caballero Sanjorge*
5. *Princesa Cleolinda*
6. *Ramón: el dragón de Oroel*
7. *El dragón con corona*
8. *San Jorge y el dragón*
9. *La leyenda de San Jorge*

Zaragoza
AYUNTAMIENTO

Pilar González Usón

Ilustraciones: Alberto Calvo

Incluye 16 recetas explicadas paso a paso

CHOCOLATE con trocitos de AGUACATE

ALFAGUARA

Tragón era un dragón algo raro. Siendo sinceros era algo más que raro, ¡rarísimo! Y eso que tenía muchas semejanzas con el resto de los dragones: vivía en tiempos de Maricastaña cuando aún no habían nacido nuestros abuelos y todavía no existían teléfonos móviles, televisiones, emisoras de radio, aviones, coches, ni tan siquiera bicicletas o patinetes. Como todos ellos vivía en la parte más alejada del reino, donde terminaba el bosque húmedo y frondoso y empezaban las altas montañas. Allí había elegido su guarida, en la cueva más profunda. También era alto, fuerte y poderoso. escamas tan duras como corazas cubrían y protegían su cuerpo. Sus cinco cabezas lanzaban ardientes bocanadas de fuego.

¿Dónde, en realidad, estaba la rareza de Tragón?

Quizá haya dado ya alguna pista con el nombre: era un dragón al que toda la comida que comía le parecía poca.

Pero lo que le hacía de verdad diferente
al resto de los dragones era el ser un exquisito *gourmet*
y que cada una de sus cinco cabezas
se había especializado en degustar unos alimentos diferentes.

Chocolate con trocitos de aguacate, de Pilar González Usón y Alberto Calvo

Con una, galletas, tartas, pasteles y bizcochos ¡los más dulces y sabrosos!

Con otra, bombones, caramelos, tabletas e inmensos tazones de chocolate con Trocitos de aguacate. ¡Este era su plato favorito!

Con la derecha, flanes de huevo cubiertos con doradas costras de azúcar, gelatinas bamboleantes rellenas de frutas escarchadas y arroz con leche espolvoreado con canela, cocinado como le enseñó mi abuela.

Con la izquierda se inflaba de legumbres: judías, garbanzos y lentejas con mollejas.

La última cabeza se especializaba en saborear “pollos a la chilindrón” con pimientos, cebollas, tomates y jamón.

Pero Tragón, como tenía tantísimo apetito, se pasaba la vida metido en la cocina, guisa que te guisa.

Que si pelo cebollas, a llorar.
Que si amaso, la pasta es un fracaso.
Las judías, me han salido sosas, duras y frías.
El flan no ha cuajado. ¡Se ha estropeado!

¡Pobre Tragón! Se estaba haciendo un poquito viejo y cada vez tenía menos ganas de cocinar y lo hacía peor.

Chocolate con trocitos de aguacate, de Pilar González Usón y Alberto Calvo

CÓMO ENCENDER
un dragón
apagado
Didier Lévy
Fred Benaglia

¿No arroja fuego?

¿Ni una triste llama? ¿Una chispita?

¿Tu dragón preferido parece una lagartija?

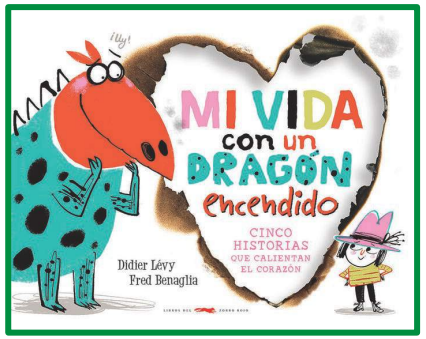
¡Sonríe! Encender un dragón apagado es mi especialidad.

Seguramente las llamas están atascadas.
Agárralo por los pies y ¡levántalo con fuerza!
¿Nada?

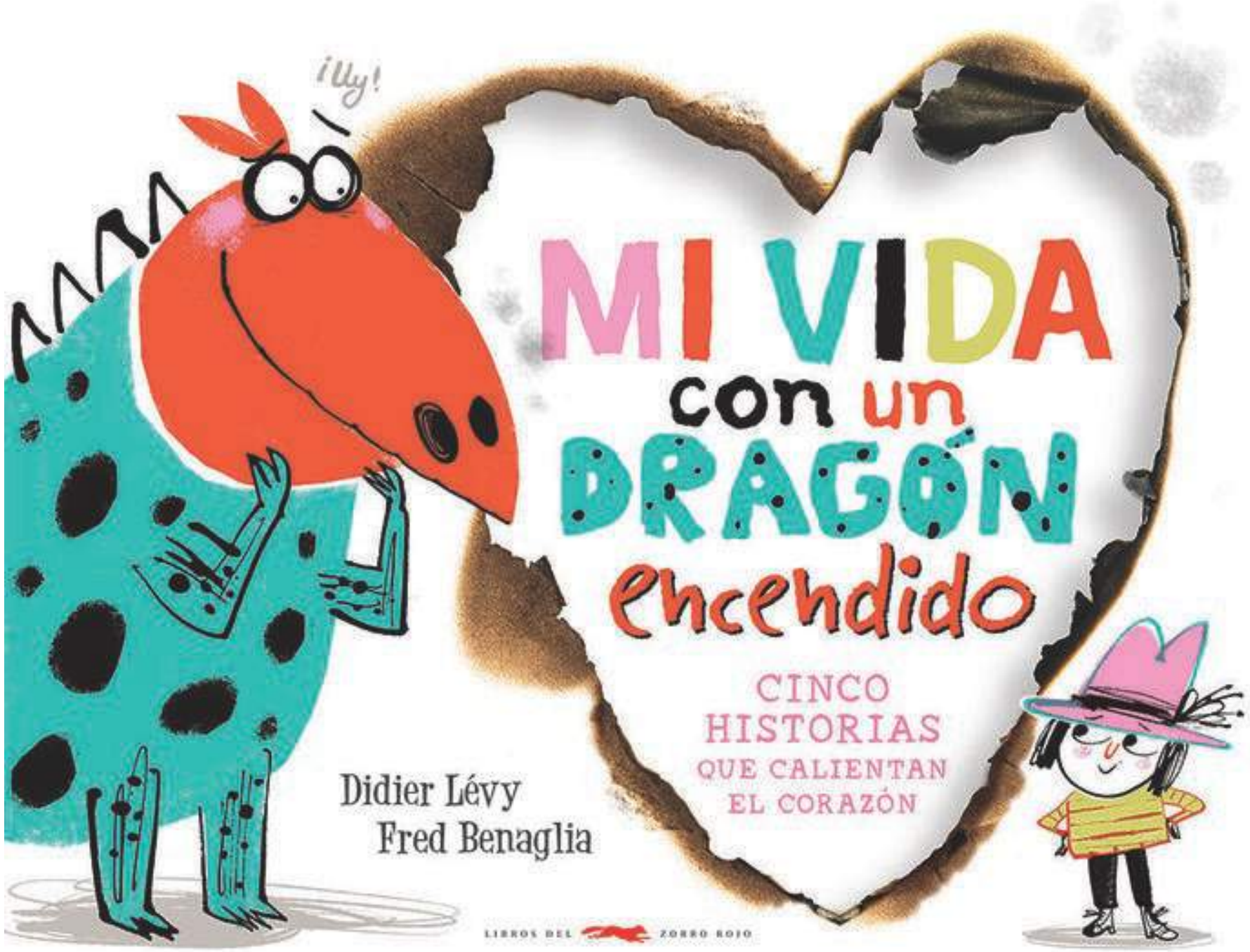
Túmbalo boca arriba y salta sobre su barriga.
¿Todavía nada?

Vaya, pues parece un problema de chispa.
Para cargar las pilas de tu animal preferido,
busca un plumero y hazle cosquillas.
En los pies. En los brazos. En la nariz.
¿No se enciende?

Amigo, el problema parece serio. Cambiemos de estrategia…



Cómo encender un dragón apagado, de Didier Lévy y Fred Benaglia


¡Uy!
MI VIDA
con un
DRAGÓN
encendido
CINCO
HISTORIAS
QUE CALIENTAN
EL CORAZÓN
Didier Lévy
Fred Benaglia
LIBROS DEL ZORRO ROJO

1. El catarro

¡Achís! Dragón se ha enfriado.

¡Rápido! Me pongo mi traje de bombero y saco el camión apagafuegos…

¡Ay! Tiene mocos y fiebre… ¡Veloz! Me quito el traje de bombero y me pongo el de médico, Muy serio, ausculto a Dragón: Será necesario realizar un lavado de narices.

2. La puesta a punto

Cada año, Dragón pone a punto su caldera y limpieza las piezas para tener siempre llamas flameantes. Si se queda sin calefacción central, es importante darle ¡calor!

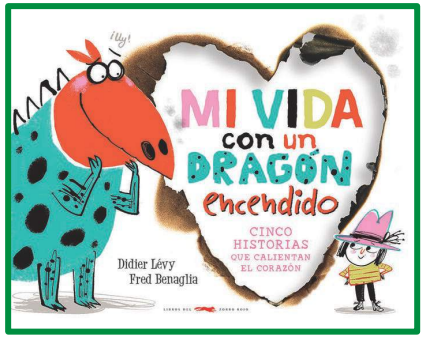
3. El incendio

Un día Dragón y yo estábamos jugando cuando de pronto, oímos unos gritos: ¡Fuego! ¡fuego! ¡fuego! ¡fuego! ¡fuego! ¡Niinoo! ¡niinoo! ¡niinoo! ¡niinoo!...

Y otras historias más…

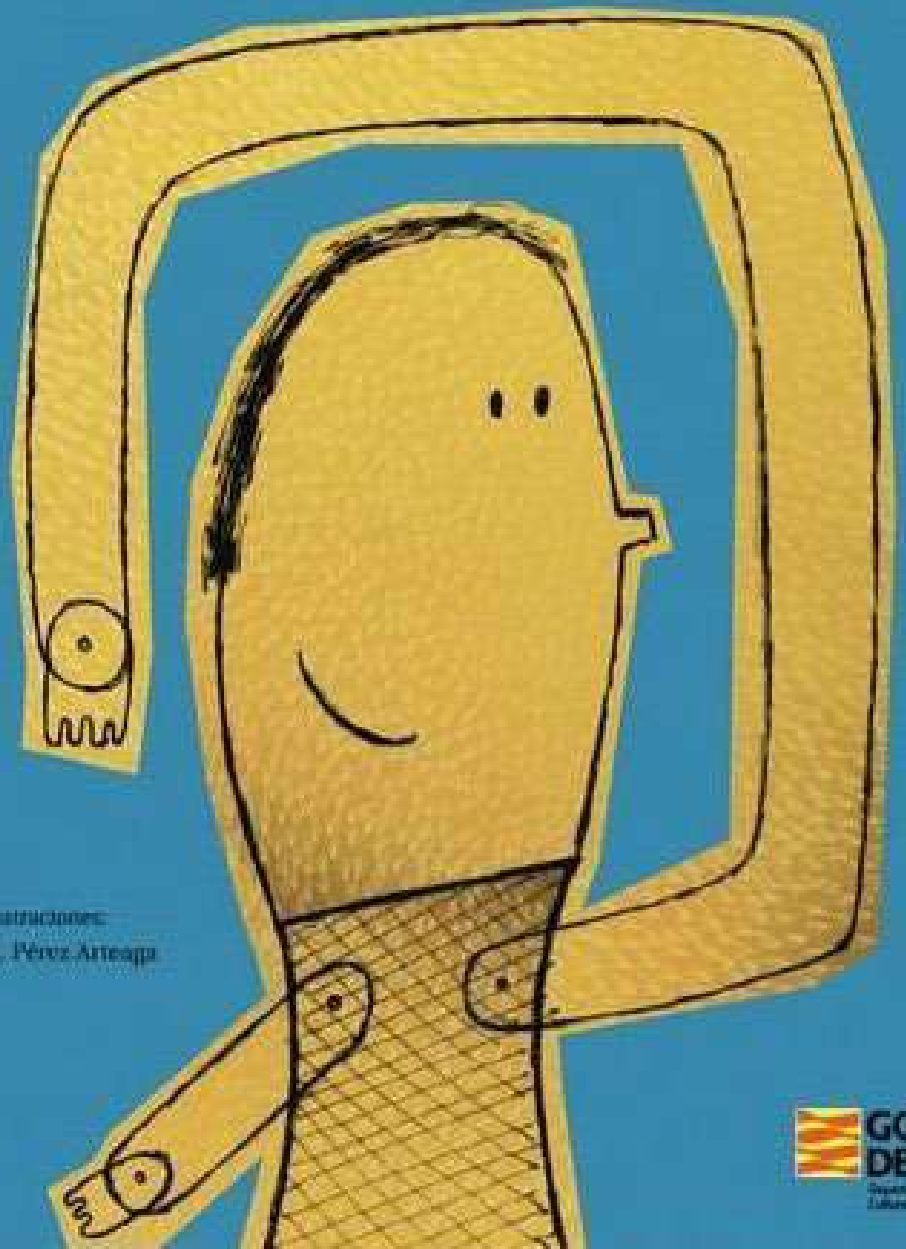
4. Dragón iluminado

5. La hora de dormir



Mi vida con un dragón encendido, de Didier Lévy y Fred Benaglia

Caballero Sanjorge



Texto e ilustraciones:
Miguel A. Pérez Arteaga

GOBIERNO DE ARAGON

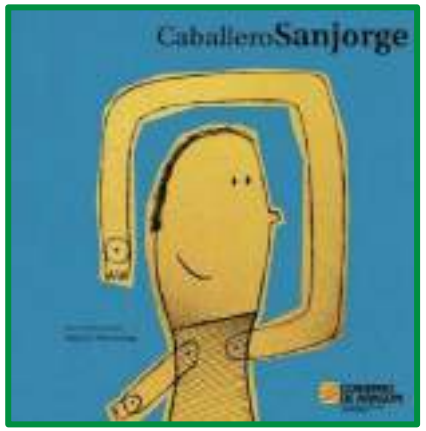
En la antigua Edad Media no existía la imprenta, y los libros se escribían e ilustraban a mano, en los monasterios.

Los monjes eran los encargados de caligrafiar los textos, de dibujar las principales líneas, y algunos se especializaban en la fabricación de pigmentos o en dar color a las imágenes.

Cuentan que uno de estos monjes, tras haber consagrado toda su vida a estas labores, cuando presintió que le quedaban pocos años de vida, decidió escribir e Iluminar su propio libro.

Eligió, para lo que sería su gran obra, una fantástica historia que había escuchado cuando sólo era un niño.

Y la escribió para que siempre fuera recordada.



Caballero Sanjorge, de Miguel Á. Pérez Arteaga

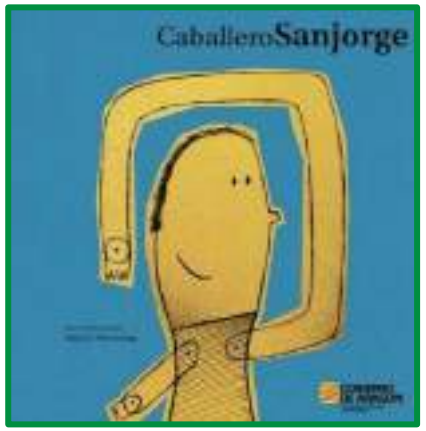
En un pequeño pueblo que casi se confundía con el paisaje vivía un joven llamando Sanjorge.

Entre alfombras de dátiles secándose al sol, pistachos y embriagadores aromas de exóticas especias, discurría su monótona vida.

Cuando llegaba el buen tiempo solía permanecer durante horas colgado de su árbol favorito, mirando hacia el horizonte, tratando de adivinar cuál sería el próximo color en llegar.

Un azul turquesa en forma de pájaro, un anaranjado con forma de camello, un blanco azulado con forma de nube… o un rojo intenso dragón.

A Sanjorge le habían contado tantas y tan increíbles historias sobre dragones, que a veces dejaba volar su imaginación…



Caballero Sanjorge, de Miguel Á. Pérez Arteaga

Unos días soñaba que podía transformarse en un valeroso caballero, con espada especial, y un gran escudo; e imaginaba que salía a la búsqueda del más grande de los dragones.

Otros días sobrevolaba el mundo, descubriendo los misterios de los bosques impenetrables.

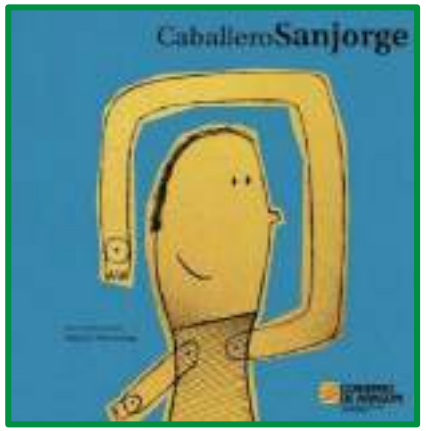
Se refugiaba en las cuevas de las montañas más alejadas y visitaba bulliciosas ciudades.

Y en todos estos lugares era recordado por sus grandiosas hazañas.

De repente aparecía, de repente desaparecía; y era capaz de luchar contra todo tipo de fantásticas criaturas, que por aquellos tiempos eran muy abundantes.

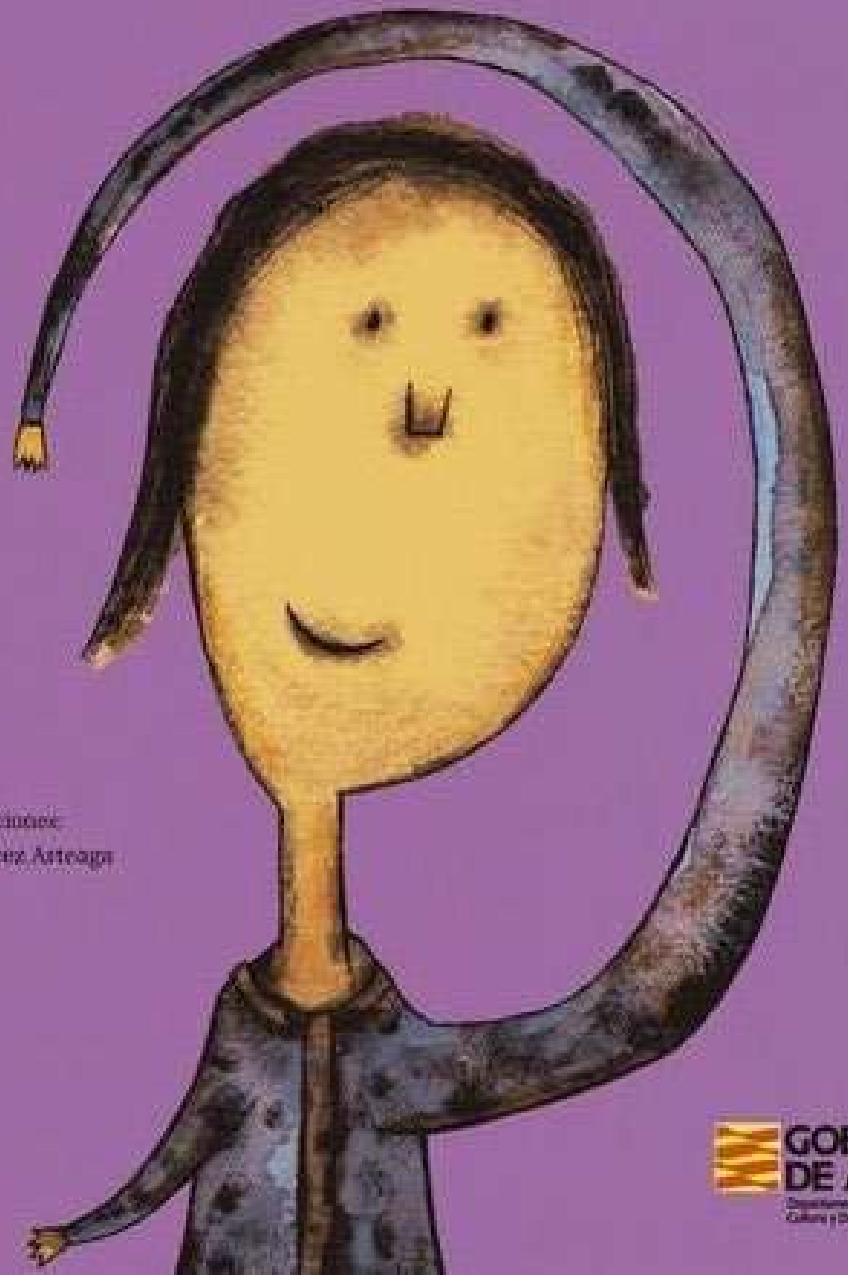
Surgía en medio de todas las batallas
y los ejércitos se rendían, y juntos
comenzaban a bailar improvisando hermosos himnos
que acompañaban golpeando con las manos sobre sus escudos.

Pero si recordáis al monje que escribía esta historia,
pobrecillo, murió de repente y la dejó sin terminar…



Caballero Sanjorge, de Miguel Á. Pérez Arteaga

Princesa Cleolinda



Texto e ilustraciones:
Miguel A. Pérez Arteaga

GOBIERNO DE ARAGON

Y este mismo monje… escribió esta otra historia:

En un pequeño reino escondido entre montañas vivía un rey con su amada hija Cleolinda.

La vida discurría plácida y todos los habitantes del reino eran inmensamente felices.

Unos se dedicaban a observar cómo cambiaban de forma las nubes; otros a componer sencillas melodías que después cantaban subidos a las copas de los árboles; y sólo de vez en cuando, acudían hasta el lago a jugar con el reflejo de sus caras en el agua.

Su hija Cleo no deseaba casarse con ninguno de los príncipes que acudían cada día hasta el castillo para pedir su mano.

Con unos porque vestían colores demasiado tristes,
con otros porque no sabían descubrir formas en las nubes,
y con la mayoría…
porque no sabían cantar con ella sencillas melodías.

Princesa Cleolinda, de Miguel Á. Pérez Arteaga

Atraído por la fama de la princesa, de cuando en cuando llegaba un príncipe de algún reino lejano; pero aún lo tenía más difícil para poder enamorarla, pues no conocía ni las melodías, ni las formas de las nubes, ni los colores que le gustaban.

Y así la vida discurría plácida, y todos los habitantes del reino –menos el rey y los príncipes casaderos- eran inmensamente felices.

Hasta que un buen día, de repente, apareció un terrible dragón de bonitos y saltones ojos grises escupiendo fuego por la boca.

Y el dragón rodeó el reino, y rodeó el lago.

-¡Si no hacemos algo, en pocos días moriremos de sed!- gritaron todos.

Los habitantes del reino, atemorizados, intentaron alimentar a la bestia con los pocos animales domésticos que poseían, confiando en que pronto quedaría saciada.

Primero se comió los caballos, luego las vacas, los perros, los gatos y las ovejas; una dos tres… treinta y tres.

Luego quiso seguir con las personas.

Princesa Cleolinda, de Miguel Á. Pérez Arteaga

- No creo que esté bien que se coma a mis súbditos señor dragón- dijo la princesa;

y mientras, lo atraía con sus mejores galas: un vestido con finísimos bordados de seda y la corona de las grandes ocasiones.

La princesa, que era muy lista, conocía el mayor secreto de los dragones: su capacidad para hipnotizar con la mirada.

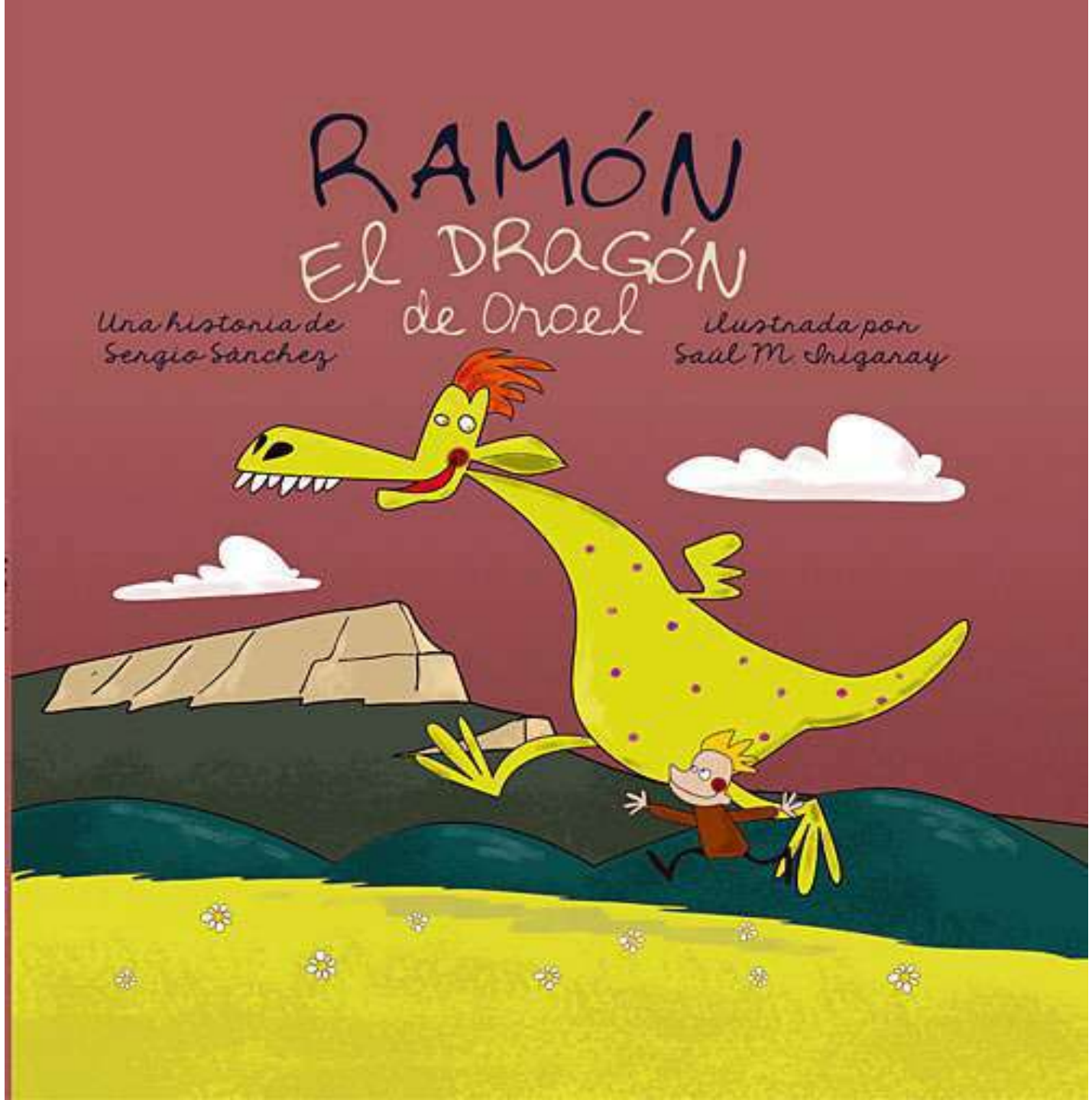
Por eso se había puesto su corona con espejo circular, y el dragón al mirarse en él, quedó hipnotizado por sí mismo.

Y todos sabemos que un dragón hipnotizado es poca cosa, y suele enamorarse del primero que pasa.

¡Ya podéis tener cuidado!

Pero si recordáis al monje que escribía esta historia, pobrecillo, murió de repente y la dejó sin terminar…

Princesa Cleolinda, de Miguel Á. Pérez Arteaga


RAMÓN
El DRAGÓN
de Oroel
Una historia de
Sergio Sanchez
ilustrada por
Saul M Shigaray

Era una vez un dragón que se quedó sin fuego en medio del invierno. Se llamaba Ramón y vivía en la Peña Oroel por el lado que más pega el sol.

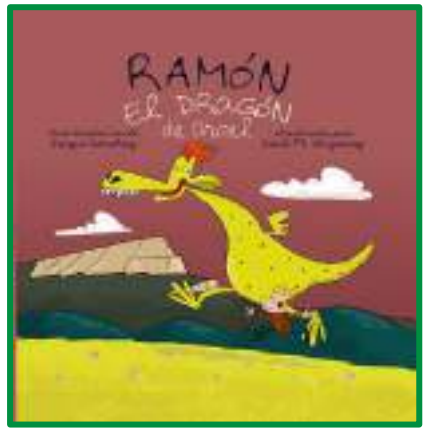
Vivía en una cueva a media ladera, desde donde era fácil llegar al otro lado y ver las luces de Jaca y de los pueblos de alrededor.

Esa era una de las cosas que más le gustaba hacer: mirar de noche las pequeñas luces de las casas.

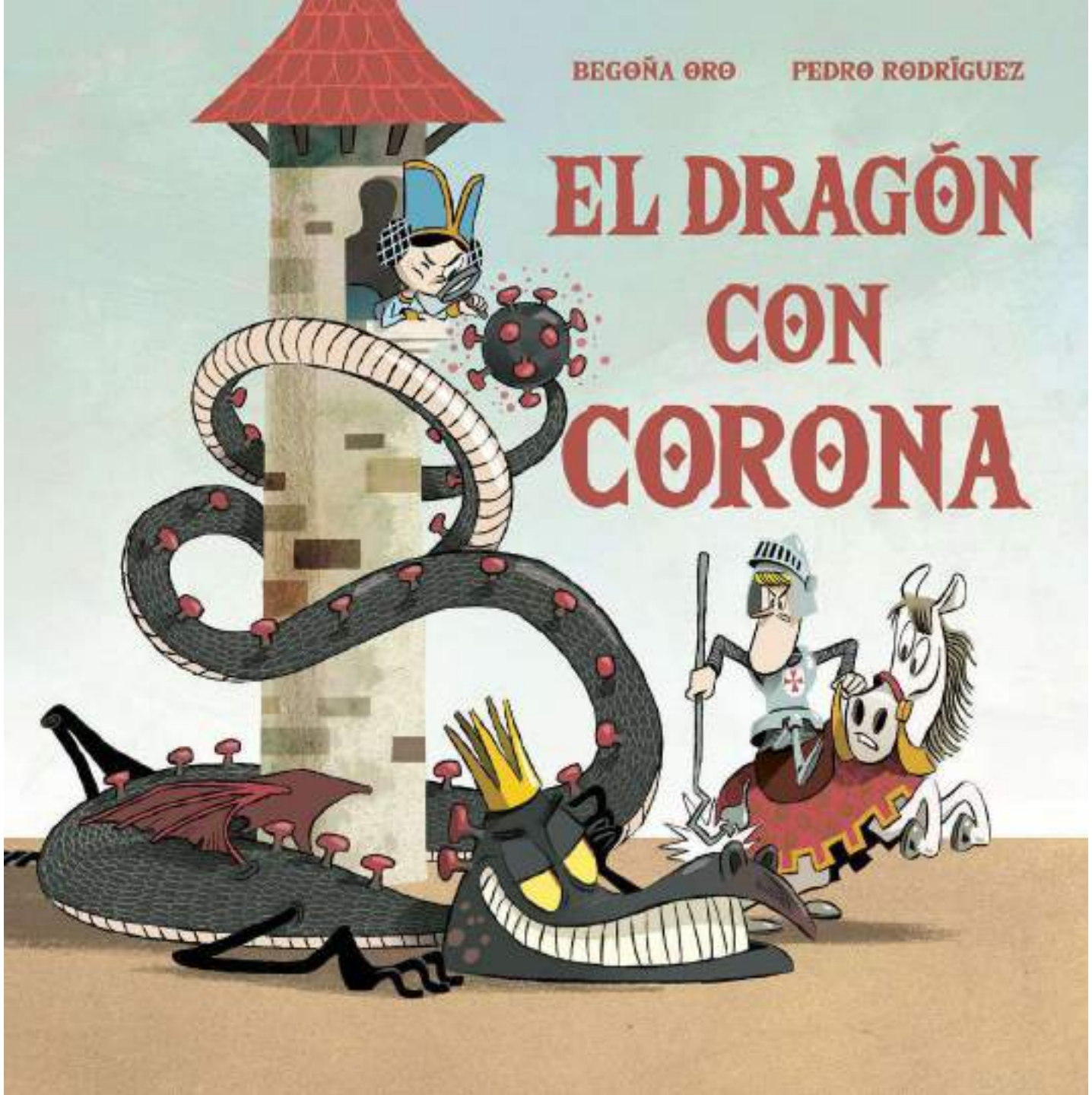
Ramón el dragón vivía solo desde hacía años. No tenía hermanos y casi no se acordaba de sus padres.

Comía gran cantidad de frutos: bellotas, castañas, arañones, cerezas, moras y manzanetas, avellanas, escaramujos y nueces, pero era incapaz de hincarle el diente a otro animal porque era vegetariano…

Una vez quiso probar un bicho,
pero tuvo tan mala suerte que eligió un erizo
y… ¡zas!, se clavó sus púas en la lengua**.**



Ramón, el dragón de Oroel, de Sergio Sánchez y Saúl M. Irigaray


BEGOÑA ORO
PEDRO RODRÍGUEZ
EL DRAGÓN CON CORONA

Érase una vez
un dragón con hambre de lobo (o sea, mucha),
alas de murciélago, patas flacuchas
y aires de grandeza.
Quería que lo trataran de alteza.
se las daba de rey, con su corona puesta,
y a todos atacaba con gran virulencia.

No se salvaba nadie, pero era aún peor
con humanos delicados y con gente mayor.
-Los ancianos saben muchos –se justificaba-.
Los cachorros humanos no me saben a nada.

Jamás se había visto enemigo semejante.
Se Hacía invisible, terrible, flotante.
a sus víctimas dejaba casi sin aliento.
Y el número de casos iba en aumento.

Tenía a todo el mundo perplejo y aterrado.
y en los hospitales, faltaban pies y manos.
¡Había tantas víctimas del pérfido dragón…!
Cundían la impotencia y la desesperación.

El dragón con corona, de Begoña Oro y Pedro Rodríguez

Pero un joven humano tomó una decisión.
-¡Soy san Jorge, soy lo más,
y a este dragón me lo cargo yo!

Era este san Jorge un fiel caballero,
con lanza, caballo y yelmo de acero.
con esta gran gesta quería impresionar.
A una audaz princesa de armas tomar.
aunque esperaría a que el dragón atacara
a la princesa Cleodolinda, que así se llamaba.

Cleo, indignada, no entendía nada.
-¿Por qué esperas, san Jorge, a que me ataque a mí?
¿Y qué hay de los demás? ¿Te da igual verlos sufrir?
¿No ves que este dragón hace mal al mundo entero?
¿O es que, si no te afecta, a ti te importa un bledo?

“TENDRÍAS QUE CAMBIAR TU MANERA DE PENSAR.
DA LA VUELTA A LO QUE PIENSAS.
DE OTRA FORMA LO VERÁS”.

San Jorge dio la vuelta a su manera de pensar y…
-Pues es verdad, princesa… ¡No tendría que esperar!
Ya hay víctimas sufriendo, gente que lo pasa mal.
Yo que puedo y soy lo más, ¡allá voy!, saldré a luchar.

El dragón con corona, de Begoña Oro y Pedro Rodríguez

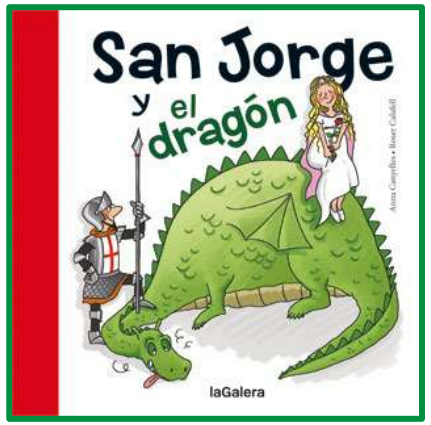
San Jorge
y el
dragón
Anna Canyellas • Roser Caldell
laGalera

Hace muchos, muchos años,
la gente que vivía en un bonita ciudad estaba muy asustada
porque un dragón hediondo y muerto de hambre
se comía todo lo que encontraba a su paso.
¡Pobre gente!

Los vecinos pensaron que si cada día le daban
un animal del rebaño, el dragón estaría saciado
y no les haría falta comer personas.
¡Pobres rebaños!

Pero el dragón tenía mucha hambre y pronto no quedaron ovejas
ni vacas ni cerdos ni cabras.
Y también se habían acabado los conejos y las gallinas.
¡Pobres animales!

¿Y qué decidió la gente de la ciudad?
Pues darle al dragón hediondo una muchacha cada día.
Una chica bien tierna y gustosa para regalársela
al terrible animal.
¡Pobres muchachas!



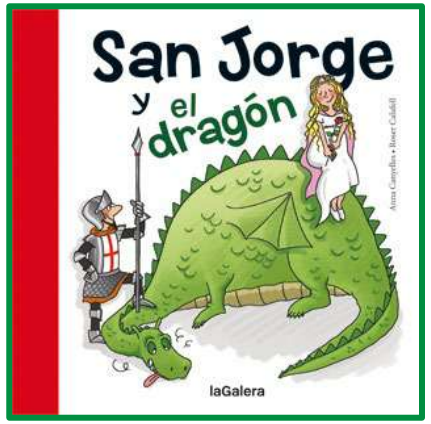
San Jorge y el dragón, de Anna Canyelles y Roser Calafell

Pero un día, el sorteo quiso que le tocara a la hija del rey.
El dragón ya se relamía los bigotes. Tan guapa y tan joven,
¡tenía que ser muy suculenta!
¡Pobre princesa!

El rey estaba muy triste porque quería mucho a su hija,
pero había que cumplir la ley.
El rey no podía parar de llorar.
¡Pobre rey!

Llegó el día de llevar la princesa allá donde vivía el dragón.
Este se moría de hambre y miraba a la princesa con ojos
glotones, listo para engullir a la muchacha.
¡Pobre chica!

De repente, se oyó un galope que se acercaba.
Era un caballero con una lanza a lomos
de un caballo blanco.
El dragón, furioso, expulsó una gran llamarada.
¡Pobre caballero!



San Jorge y el dragón, de Anna Canyelles y Roser Calafell

La leyenda de San Jorge
LLUÍS FARRÉ Y MERCÈ CANALS
ADAPTACIÓN DE CARMEN GIL

Hay un dragón tremendo -¡qué miedo, qué terror!-,
un monstruo espeluznante que a todos da pavor.
Es un dragón viscoso de dientes afilados,
del que los lugareños huyen horrorizados.

Pasea el monstruo hambriento meneando la cola
y echando llamaradas enormes por la boca.
No hay ningún caballero –por salvar a su dama-
que se atreva a toserle ni a tocarle una escama.

Con un solo zarpazo, derriba un pueblo entero.
Al pegar un rugido, este animal tan fiero,
hace temblar la tierra y dando un pisotón,
aplasta tres castillos. ¡Qué horrible es el dragón!

Grita con voz potente subido a la colina:
“Es la hora del almuerzo. Tengo un hambre canina.
¿Tenéis algo jugoso para echarme a la boca?
Qué sé yo…, una ternera, tres gansos, un oca…”

La leyenda de San Jorge, de Lluís Farré y Mercè Canals; adaptación de Carmen Gil

“Una dama lustrosa, un noble rellenito
o un plebeyo panzudo para comerlo frito”.
La gente llora y chilla. “¿Quién sale voluntario
para servir de almuerzo al monstruo legendario?”

Lo malo es que es tan grande… Para hartar al dragón
no le basta con una… Necesita un montón
de mozas a la brasa y mocosos asados.
Es capaz de engullirlos en sólo dos bocados.

El dragón se impaciente. Le toca a la primera:
una chica lozana, Serra la panadera.
Y tras un joven fuerte, al dragón le apetece
comerse a la princesa. ¡Qué dulce le parece!

El rey implora y gime. La reina está abatida.
“¡Ay!, nuestra niña hermosa, que va a ser engullida”.
Mientras, la princesita camina hacia la fiera,
que con la boca abierta, se relame y espera.

La leyenda de San Jorge, de Lluís Farré y Mercè Canals; adaptación de Carmen Gil

“Una dama lustrosa, un noble rellenito
o un plebeyo panzudo para comerlo frito”.
La gente llora y chilla. “¿Quién sale voluntario
para servir de almuerzo al monstruo legendario?”

Lo malo es que es tan grande… Para hartar al dragón
no le basta con una… Necesita un montón
de mozas a la brasa y mocosos asados.
Es capaz de engullirlos en sólo dos bocados.

El dragón se impaciente. Le toca a la primera:
una chica lozana, Serra la panadera.
Y tras un joven fuerte, al dragón le apetece
comerse a la princesa. ¡Qué dulce le parece!

El rey implora y gime. La reina está abatida.
“¡Ay!, nuestra niña hermosa, que va a ser engullida”.
Mientras, la princesita camina hacia la fiera,
que con la boca abierta, se relame y espera.

La leyenda de San Jorge, de Lluís Farré y Mercè Canals; adaptación de Carmen Gil

Patronato Municipal de Educación y Bibliotecas
C/ Cortesías, 1 - 50001 Zaragoza

SÍGUENOS EN NUESTRA SEDE WEB Y EN REDES SOCIALES:

http://bibliotecas-municipales.zaragoza.es
Facebook: @BibliotecasPublicasMunicipalesdeZaragoza
Instagram: @bpm_zaragoza
Twitter: @ZGZBibliotecas
Youtube: BPMZ. Bibliotecas Públicas Municipales de Zaragoza

Zaragoza
AYUNTAMIENTO

* LECTURA PÚBLICA

CON COLEGIO LA PURÍSIMA

LUGAR:
COLEGIO LA PURÍSIMA
PARA NIÑOS SORDOS
C/ Corona de Aragón, 54

ORGANIZA:
BIBLIOTECA RAFAEL ANDOLZ

DÍA Y HORA:
VIERNES 21 ABRIL

AFORO CERRADO

BPMZ Bibliotecas Públicas Municipales Zaragoza

efi fundación educativa franciscanas de la Inmaculada | COLEGIO LA PURÍSIMA ZARAGOZA

Zaragoza AYUNTAMIENTO

BPMZ Bibliotecas Públicas Municipales Zaragoza

fundación educativa Franciscanos de la Inmaculada | COLEGIO LA PURÍSIMA ZARAGOZA

Zaragoza AYUNTAMIENTO